

La Cofradía

Publicación de la Administración del Patrimonio Cultural

Año 1, N° 10. Octubre de 1977. Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C. A.



"comparando el estilo de la Casa Ambrogi"

Lima y el Patrimonio Cultural Americano

Lima es una ciudad de mucho interés histórico; tuvo en sus orígenes una gran unidad en su diseño urbano, caracterizado por tener una plataforma horizontal, por así decirlo, de la cual emergían las torres de campanario de las iglesias, las cúpulas, las linternas y alguno que otro mirador dentro de la arquitectura civil que era, pues, la forma dominante en este diseño urbano. A más de esto, la característica del trazo urbano a cuadrícula, como se llamó, permitía que se generaran algunas plazas o espacios abiertos que en su época constituían auténticos "estares" o zonas de estar para el habitante.

Evidentemente que este planteamiento se ha perdido con el tiempo, y no solamente ha sido destruida la estructura urbana en sí, a causa de la nueva delimitación, sino que la función misma que tenían estos espacios se ha trastocado con la presencia de elementos como el vehículo, principalmente, o también por acciones de un pseudo urbanismo que, bajo el pretexto del progreso, ha comenzado a desmenuzar esta trama urbana, a generar avenidas con una escala completamente inhumana y a producir pequeños rascacielos que han suplantado, pues, esta característica de diseño urbano.

Algunos ambientes urbanos todavía mantienen la proporción y el ritmo que tenían en su origen, dándole un acento característico estos llamados balcones de influencia también árabe (morisca), que provenía de España, donde se dieron extraordinarios ejemplos de esta arquitectura que para ellos era de dominación también, pero que luego nos viene a través de la conquista del Perú.

Conventos, monasterios, iglesias, algunos en semi-ruina, otros muy mutilados y otros en pie todavía, atestiguan la importancia que tuvo este Virreynato de Lima, que en su época cubrió varios territorios de la actual Suramérica, como precedentemente lo haría el imperio de Tahuantinsuyo, Imperio de los Incas o Imperio del Sol, como también se llamaba, y que tenía su capital no en Lima sino en Cuzco, de la cual si hay oportunidad hablaremos algo.

Hace no más de veinticinco o treinta años comienza la anulación de este carácter "edilicio" de la ciudad de Lima, y no solamente de ella sino de otras ciudades de interés histórico o al menos de fundación española de nuestro país. Vienen estos modernos edificios, pequeños rascacielos que ignoran el valor del diseño urbano preexistente; se montan sobre él y crean

una arquitectura que, si bien considerada aisladamente podría tener alguna significación, no la tienen en cambio en su relación con este contexto urbano en el cual se ubican y, lo que es peor, anulando cosas de valor, porque no se destruyen estos edificios sobre terrenos baldíos, sino rompiendo calles, abriendo nuevas avenidas y construyendo a los lados de estas avenidas; estos edificios de un diseño bastante híbrido, impersonal, comienzan a desnaturalizar este diseño urbano original al que me refería al comienzo.

Otro de los tantos criterios que ha contribuido a la anulación de este carácter original de la ciudad y de sus edificios, ha sido el deseo de quererlos cambiar simplemente por un prurito que todavía no encuentra ninguna justificación. Una iglesia muy hermosa, iglesia barroca, a la cual se le hizo un "encimado" o superposición (que se puede apreciar por la diferencia de textura y color) para adicionarle unas ventanas ojivales porque era algo oscura, según la opinión de la gente o de los curas que hicieron esto o de los arquitectos, que querían que el templo tuviera más luminosidad, aunque ello determina también que la portada barroca, una de las más bellas que hay en Lima o que había al menos antes de su mutilación, aguante una roseta o rosetón en la parte superior, perforando y anulando detalles originales, sólo para colocar allí un vitral como los que hay en cualquier modesta iglesia gótica.

Balcones coloniales auténticos que se conservan, pero que se sienten amenazados por la presencia y el avance de estas moles de concreto

armado, que se van montando sobre estas edificaciones y a las cuales, bajo un pretexto bastante infantil de querer armonizar con lo que está debajo, se les hace una fachada: una máscara un poquito neocolonial, con un ritmo de ventanas de ejes verticales, algunas molduritas para lograr un aparente mimetismo ambiental en el diseño arquitectónico y urbanístico.

Existe un problema al margen de estos aspectos, estetizantes diríamos, que es el que nos preocupa seriamente, ya no solamente a arquitectos y urbanistas, sino también a sociólogos o a planificadores en general, y es la "tugurización" que se ha generado en estos inmuebles. En uno de los centenares de ejemplos que se dan en pleno corazón de la ciudad, podemos ingresar a uno de estos edificios y ver que en su interior, donde antes vivían dos o tres familias como máximo ahora viven alrededor de sesenta familias, y podemos darnos cuenta del problema que se da dentro de ese edificio; primero en la planta baja hay tiendas, locales comerciales, que dicho sea de paso para adaptarlos se han tenido que anular vanos, quitar ventanas, ampliar los vanos existentes de los portones para tener vitrinas de mayor amplitud y que lo que se vende se vea; por otro lado, los niveles superiores continúan sirviendo de vivienda, pero en condiciones de lo más infrahumano. Aquí, por ejemplo, existe un prostíbulo en la parte superior y paralelamente se encuentran conviviendo familias que, si bien es cierto que son humildes también son ajenas al modo de vida que se da allí.

Esto crea un malestar social bastante difícil de resolver con sólo

el enfoque arquitectónico-urbanístico, pero es un problema que nosotros no debemos eludir. Cuando visitamos un centro histórico, aquí o en cualquier país, muchas veces los arquitectos sólo vemos la epidermis del problema; nos atrae el pictoricismo, por decir así, del diseño arquitectónico, la proporción y el ritmo, la escala, los materiales, etc., pero difícilmente nos preocupa o no siempre tenemos la oportunidad de meternos en el problema que esta gente padece desde hace muchas décadas y que parece no tener solución hasta ahora.

En los alrededores de Lima existe un conjunto arqueológico bastante conocido, y en este sector hace ya treinta o cuarenta años que un investigador, un sabio peruano, un arqueólogo eminente, efectuó uno de los primeros trabajos que no podríamos calificar precisamente de restauración y más bien sí de una reconstrucción muy buena.

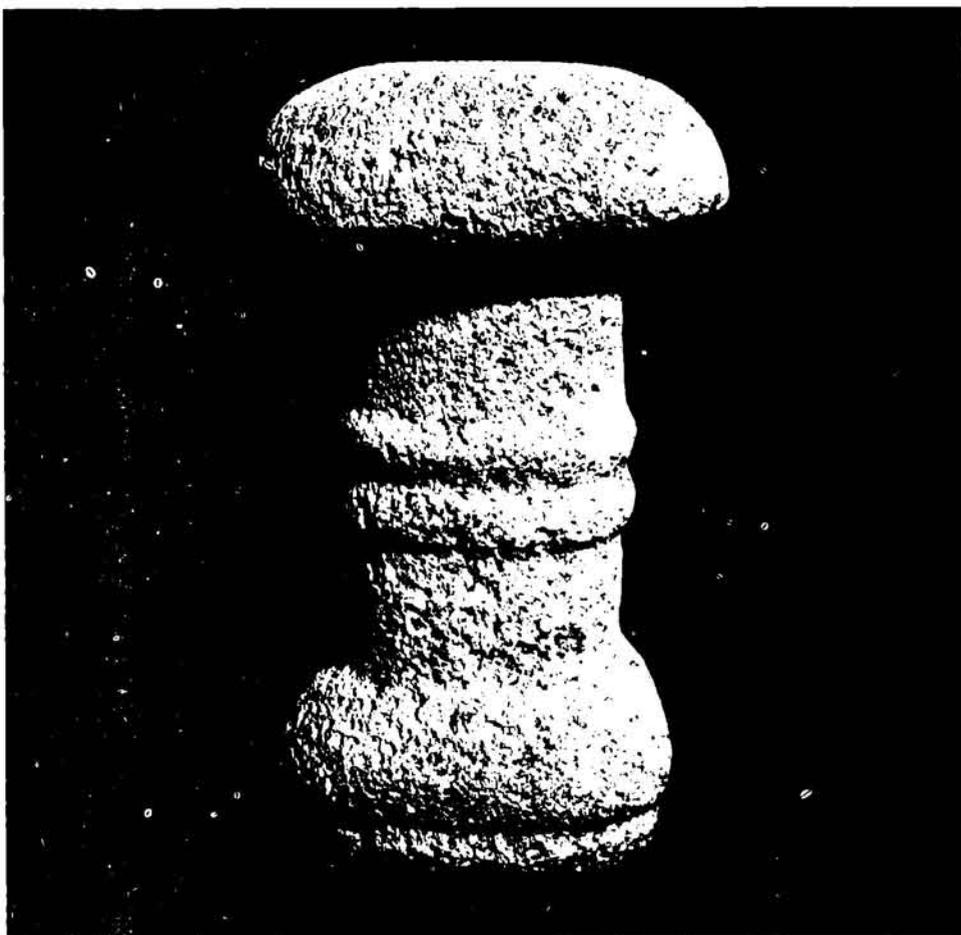
Como yo les decía en el sitio arqueológico de Tazumal, a la vista nuestra ahora sería punible que se ejecuten trabajos de esta índole; sin embargo, hay que hacer constar también el deseo y el esfuerzo que ese arqueólogo, en ese momento sin ninguna Carta Internacional o sin ningún crítico ni técnicos que hablaran sobre la materia y pudieran haber orientado su trabajo. El trató de preservar esta estructura de origen inca e hizo dentro de lo posible lo mejor, pero exageró y casi se puede decir que lo "construyó" desde sus cimientos. Felizmente, eso no ha proseguido, al menos con esa intensidad.

Posteriormente, otro arqueólogo se atrevió a hacer también una restauración en un conjunto arqueológico, pero tuvo la honestidad, diría yo, de diferenciar con cierta claridad las partes oscuras originales de las partes más blancuecinas adicionadas. Es cierto que el deseo de completar el monumento era exagerado, pero hay algo a favor de este trabajo y es más bien ese querer diferenciar lo adicionado de lo original. Más tarde, ya con las críticas que fue necesario hacerle a este arqueólogo, en el terreno y a través de informaciones, el trabajo posterior que él hizo en este y otros conjuntos fue más mesurado, tuvo que ser más respetuoso y poner un mayor interés científico.

(Fragmentos de una conferencia del arquitecto restaurador, Víctor Pimentel, servida en la Sala de Historia del Museo Nacional "David J. Guzmán", el 3 de octubre de 1977).



La experiencia del Arq. Pimentel fue aprovechada por el personal de la Administración del Patrimonio Cultural, durante las visitas a varios sitios.



Colección **SOUNDY**

Hongo de piedra con su parte inferior esculpida en forma de base de columna; está realizada en piedra volcánica de grano grueso (posiblemente Andesita) de color gris. El trabajo de la pieza, de tendencia naturalista, nos evidencia el conocimiento que en tiempos precolombinos se tenía de las especies naturales.

Hay diversas teorías acerca del uso a que estaban destinadas estas piezas que son conocidas como "piedras hongo"; un autor alemán se atrevió a considerarlas como un tipo de molde para fabricar cajetes de cerámica; otro investigador las interpreta como contenedores o elementos en cuya superficie se machacaban hongos alucinógenos; pero la teoría más aceptable es la que las califica como marcadores, ya sea relacionados con el "juego de pelota" o con la demarcación de propiedades.

- Estas figuras aparecen ya desde el período Preclásico (1500 a. de C. a 300 d. de C.) y tuvieron difusión en México y parte de Centroamérica. La pieza que se presenta es desconocida en su procedencia, pero sus dimensiones son: 29 cms. de alto y 17.5 cms. de diámetro.

LA COFRADIA
Publicación de la Administración del Patrimonio Cultural
del Ministerio de Educación.

RESPONSABLES:
Roberto Huezo
Vilma M. Henríquez
Manuel López
Jaime Miranda
Victoria Díaz
Alejandro Masís

COLABORADORES
Departamentos de: Arqueología, Historia y Etnografía.
Dirección de Museos.
Dirección de Artes.

DISTRIBUCION A NIVEL NACIONAL:
Casas de la Cultura.

DIRIGIR CORRESPONDENCIA A:
Ministerio de Educación, Dirección de Artes,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Impreso en los Talleres de la DIRECCION DE PUBLICACIONES

EDITORIAL

Problemas en Conservación de Monumentos Arquitectónicos

Todo estilo arquitectónico es temporal; su vigencia está determinada por las corrientes estéticas de la época a la cual sirve y, en síntesis, obedece a un movimiento cultural bien definido. Asimismo, las técnicas de construcción y los materiales que se usan, han venido evolucionando al grado de cambiar notablemente los sistemas de edificación de viviendas.

En la actualidad, hay una enorme distancia de aquellos días en que la concepción espacial del habitat del hombre de San Salvador se lograba con el prurito de hacer belleza, al mismo tiempo que se satisfacía la necesidad de concebir un espacio donde se pudiera vivir sin mayores incomodidades. Pero qué conclusiones podríamos sacar ahora si comparamos, por ejemplo, el estilo de la casa de don Arturo Ambrogi con el de una moderna residencia como las del Paseo Escalón, o bien si comparamos el estilo de la Casa Munguía con el de una de las casas de la Colonia Miramonte.

Hay, naturalmente, diferencias concretas que no nos asombran si nos explicamos el contexto social y cultural que generó unas y otras edificaciones, aunque todas tengan en común el ser testimonios de una forma de convivencia social que se da en un espacio y tiempo definidos. Observamos entonces que las exigencias del hombre siempre han originado diversas tendencias en lo concerniente a la construcción de viviendas, despertando su capacidad creadora y sus manifestaciones artísticas.

En San Salvador existen muchas muestras de la arquitectura romántica, producida por la mezcla de lo europeo y lo salvadoreño, en donde hay que distinguir las técnicas del trabajo, clases de materiales usados y procedencia de mano de obra, para establecer una base de estudio de estas construcciones. La Casa Ambrogi, la casa de Pío Romero Bosque, la Casa Munguía, la Casa Mugdan, son fieles testimonios de una época que pertenece ya a la historia de San Salvador. Pero este fenómeno se observa también en otras ciudades como Santa Ana, San Miguel y en casi todas las poblaciones más importantes, donde los centros urbanos tienden a cambiar su rostro cada día.

Salvar estos monumentos es, desde luego, una tarea muy difícil, porque para ello se requiere profundizar en los criterios de la planificación urbana y entrar en discusiones acerca de la delimitación de nuestras ciudades. De manera que la labor inmediata que es posible realizar, se reduce a recoger la mayor cantidad de información, para estudiar el edificio de que se trata, relacionándolo con la arquitectura y rasgos históricos de la época correspondiente.

Además del propósito anterior, se pretende lograr más atención por parte de los propietarios de estas construcciones, es decir, que los mismos puedan estar interesados en que sus propiedades pasen a ser custodiadas por una entidad pública especializada en el cuidado de estos monumentos. Con esta idea se ha intensificado una campaña de orientación a través de charlas y publicaciones, considerando que los propietarios, además de su interés particular, muy bien pueden cultivar el deseo de contribuir a la divulgación del valor histórico de estos inmuebles.

El Ministerio de Obras Públicas y el Ministerio de Educación, estrechando esfuerzos a través de las Dependencias correspondientes, están tratando en la actualidad de trazar una política de conservación de estas joyas arquitectónicas, a fin de mantenerlas intactas en su estructura y puedan así ser apreciadas por las futuras generaciones de salvadoreños.

CASAS ANTIGAS DE SAN SALVADOR

Existen en San Salvador varias edificaciones que por su antigüedad están consideradas como testimonios del desarrollo arquitectónico del pasado y que también expresan mucho acerca de las tendencias artísticas y artesanales que florecieron en épocas pretéritas.

Cada una de estas edificaciones, merece ser estudiada para su conservación ya que la arquitectura, por ser una de las manifestaciones con que el hombre deja constancia de su paso a tra-

vés de las diferentes fases que determinan el crecimiento de las comunidades, de hecho nos muestra muchos rasgos que pertenecen a una cultura y nos permite establecer una base de estudio partiendo de acontecimientos relacionados con las influencias culturales.

Actualmente vemos cómo San Salvador cambia su rostro cada día, en la misma proporción en que van imponiéndose nuevos proyectos arquitectónicos que son parte de una moderna pla-

nificación urbana. Pero esta modificación de la fisonomía de la ciudad amenaza con hacer desaparecer por completo muchas edificaciones antiguas que han logrado sobrevivir hasta nuestros días.

Por esta razón, la Administración del Patrimonio Cultural se esfuerza por rescatar, al menos estudiándolos y clasificándolos, algunos edificios y casas que en su mayoría datan de principios de siglo, pues muchos de los más antiguos se han perdido casi totalmente derribados por la violencia de los terremotos.

LAS CONSTRUCCIONES MAS ANTIGUAS Y SU SIGNIFICADO HISTORICO

La cultura salvadoreña se originó, al igual que el resto de países latinoamericanos, de la fusión violenta de españoles e indígenas, por lo que es necesario agotar el estudio de las dos vertientes para comprender el resultado de la amalgama de ex-

presiones y tendencias que surgieron en arte, en literatura en todos los aspectos de la evolución social.

En tiempos de la Conquista Europa pasaba por un período floreciente en las ciencias y las artes; el Renacimiento se fundamentaba en el pensamiento naturalista, o sea en el acercamiento al hombre y a la naturaleza. Para entonces, en América precolombina ya habían florecido tres grandes culturas: Azteca, Maya e Inca, cuyas raíces ignoran pero que ostentaban testimonios valiosos de un alto desarrollo. Los pueblos de ambos continentes diferían en su organización social, pues mientras en Europa las clases coexistían en situación antagónica en América las leyes y la religión intentaban servir, en colaboración con el pueblo, a un fin común.

En cuanto a la arquitectura ambas expresiones coincidían en la grandiosidad de sus obras en América se levantaban hacia el espacio exterior, donde los habitantes se integraban colectivamente.



Arquitectura de madera y lámina, poco remodelada y que conserva rasgos originales (Santa Tecla).



Mansión construida con delicadeza artesanal; determina el gusto de toda una época (Santa Tecla).



Lámina y madera se integran en el diseño equilibrado y simétrico de esta fachada, en una calle de San Salvador.

JAS DOR

mente en sus ceremonias, mientras en Europa se concebía el espacio interno como ambiente de recogimiento y comunión social. La casa de habitación española, que recibió su máxima influencia de los romanos, se desarrolló estimulada por el ritmo de la época. La población del señorío de Cuscatlán moraba en casas del tipo que hoy conocemos con el nombre de rancho y que ha permanecido casi invariable a través de los siglos.

CONDICIONES HISTÓRICAS E INFLUENCIAS DE ESTILOS EUROPEOS

Durante el período colonial, San Salvador se desarrolló como capital de la provincia dependiente de la Capitanía General de Guatemala; su trazo urbanístico, de acuerdo al sistema español, tenía como núcleo central la plaza de armas (hoy Plaza Libertad) rodeada de edificios públicos y religiosos como templos, en las ciudades coloniales. El centro de la ciudad fue el asentamiento habitacional de la mayoría de la población, y los barrios se fueron formando con los sectores medio y bajo. El adobe, el bahareque, la madera y la teja fueron los principales materiales y técnicas utilizados en la construcción de viviendas que se levantaron en una mayoría de una sola planta debido a la frecuencia de fuertes terremotos.

En San Salvador, la casa colonial parece ser que se manifestó moderadamente en sus estilos decorativos en comparación con los centros urbanos de la talla de Guatemala y México; sin embargo, la organización espacial siguió la tradición reinante en base a un patio central enmarcado por corredores y habitaciones. Partiendo de este modelo espacial, se desplazó la arquitectura local con variaciones que se ajustaban a las posibilidades



Artesanía y filigrana calada se combinan en los tornos de los barrote y balaustradas (San Salvador).

económicas y creativas de sus moradores. La arquitectura doméstica colonial siguió, pues, los lineamientos españoles, pero desarrollada por la capacidad y virtud manual del indígena.

En este período, que se extiende de 1900 a 1932, maduraron en San Salvador las influencias arquitectónicas europeas, predominantemente francesas, tales como el art-nouveau, el neoclásico y el eclecticismo (mezcla de estilos) que surgen por todas partes en construcciones públicas y privadas. El Palacio Nacional, la Universidad Nacional, Correos, el Hospital Rosales, el Teatro Nacional, casa de don Carlos Meléndez, etc., son un ejemplo de esos movimientos.

MODIFICACIONES DE ACUERDO A FACTORES IMPUESTOS POR LA NATURALEZA

El ritmo de crecimiento de la ciudad no tomó características más impresionantes porque constantemente estuvo frenado por un nuevo terremoto, aunque después de 1917 se comenzó a tomar medidas para contrarrestarlos, por razones de que en ese año de las 8800 casas que existían, solamente 200 quedaron intactas, 3000 completamente destruidas y el resto en malas condiciones. En el año de 1922,



Interior de una casa en el centro de San Salvador, con todos sus detalles y ambiente de una época ya extinguida.

al desbordarse las aguas del río Acelhuate y el arrenal, fueron arrasados tres de los nueve barrios que existían.

Se prohibió el uso del adobe, se reforzó el bahareque y surgió en gran escala la lámina estampada y acanalada como el elemento estructural y decorativo que tenía la propiedad de soportar más eficazmente el ataque sísmico. Las paredes se construyeron de tres tipos: madera y lámina, bahareque, y el marco de madera cubierto por el metal llamado "déployer" sobre el que azotaban mezcla hasta darle apariencia de solidez.

El gremio de constructores estaba constituido por arquitectos

o ingenieros generalmente extranjeros, aunque también había un grupo de nacionales autoformados mediante la experiencia. Para obras de gran envergadura consultaban el famoso tratado arquitectónico de Vignola, en el cual se exponían los fundamentos de los órdenes clásicos renacentistas; también consultaban revistas y se inspiraban en obras ya edificadas. Entre estos constructores sobresalían don Dolores Melara, como uno de los más fuertes pilares; don Raymundo Reyna, proyectador y constructor de la iglesia de Candelaria, Ing. José María Peralta Lagos, don Pascasio González y otros.

pag. 5



Colocando los haces o manojos de "jiquilite", para su remojo en la primera pila.



Trasladando la tinta a la tercera pila o "pileta", donde a la vez es colada.

El Añil en El Salvador

Por Jaime Miranda

El índigo, materia tintórea que fue usada en la industria textil por todos los países civilizados, es de origen remoto. Plinio, naturalista romano, lo menciona; lo mismo Piescórside, médico griego. "Los antiguos lo llamaron *indicum* (esto es indio), de donde se formó la moderna palabra índigo; los escritos árabes lo designaban con el vocablo indostán-mil— (azul), del cual se deriva el nombre de añil que se le da en castellano".

En Europa, la idea del origen y naturaleza del verdadero índigo era confuso. Se le tenía como mineral, a causa de su brillo cobrizo. El primero en dar datos exactos del origen de este tinte fue Marco Polo, en el siglo XIII, a su regreso de sus viajes por Asia. Se refirió, tanto a la planta de donde se extrae como a los métodos de elaboración o procedimientos de extracción de la tinta. Establecer si el añil se utilizaba antes de la llegada de los españoles a América ha sido materia de discusión. La tesis más aceptada es que los indígenas ya conocían esta tinta en el género de *Indigófera Añil*. Los Mayas ya la conocían en 1558 y era extraída de una indigófera llamada Xiquilite. La Corona pide en ese año una muestra, con una recopilación de los métodos de cultivo y extracción empleados por los nativos.

Chavalier dice que un terrateniente español de Nueva España fue el primer colonizador que emprendió la producción comercial del añil en América, en 1561. El cultivo y procesamiento del añil, como producto industrial y en grandes proporciones, comienza en el siglo XVI, ya con nuevos métodos y con utilización de más mano de obra.

LOCALIZACION DEL AÑIL EN EL SALVADOR

El xiquilite, según Mociño, un notable científico de la Real Expedición Botánica de Nueva España (1788-1870), crecía mejor en los terrenos bajos y cálidos, en tierra arenosa no muy húmeda.

El área principal de cultivo del añil en América Central se extendía desde las demarcaciones costeras de Escuintla, en el Suroeste de Guatemala, a través de El Salvador hasta el área baja del Oeste de Nicaragua. Pero El Salvador fue siempre el mayor productor del área centroamericana. El añil se plantaba en tierras niveladas o con ligeras pendientes y con buen drenaje.

Las zonas donde se concentró la producción añilera fueron: Santa Ana, Metapán, Sonsonate, Chalatenango, Tejutla, Opico, Ateos, San Salvador, Suchitoto, Cojutepeque, Sensuntepeque, San Vicente, Olocuilta, Zacatecoluca, Usulután, San Miguel, Gotera y San Alejo.

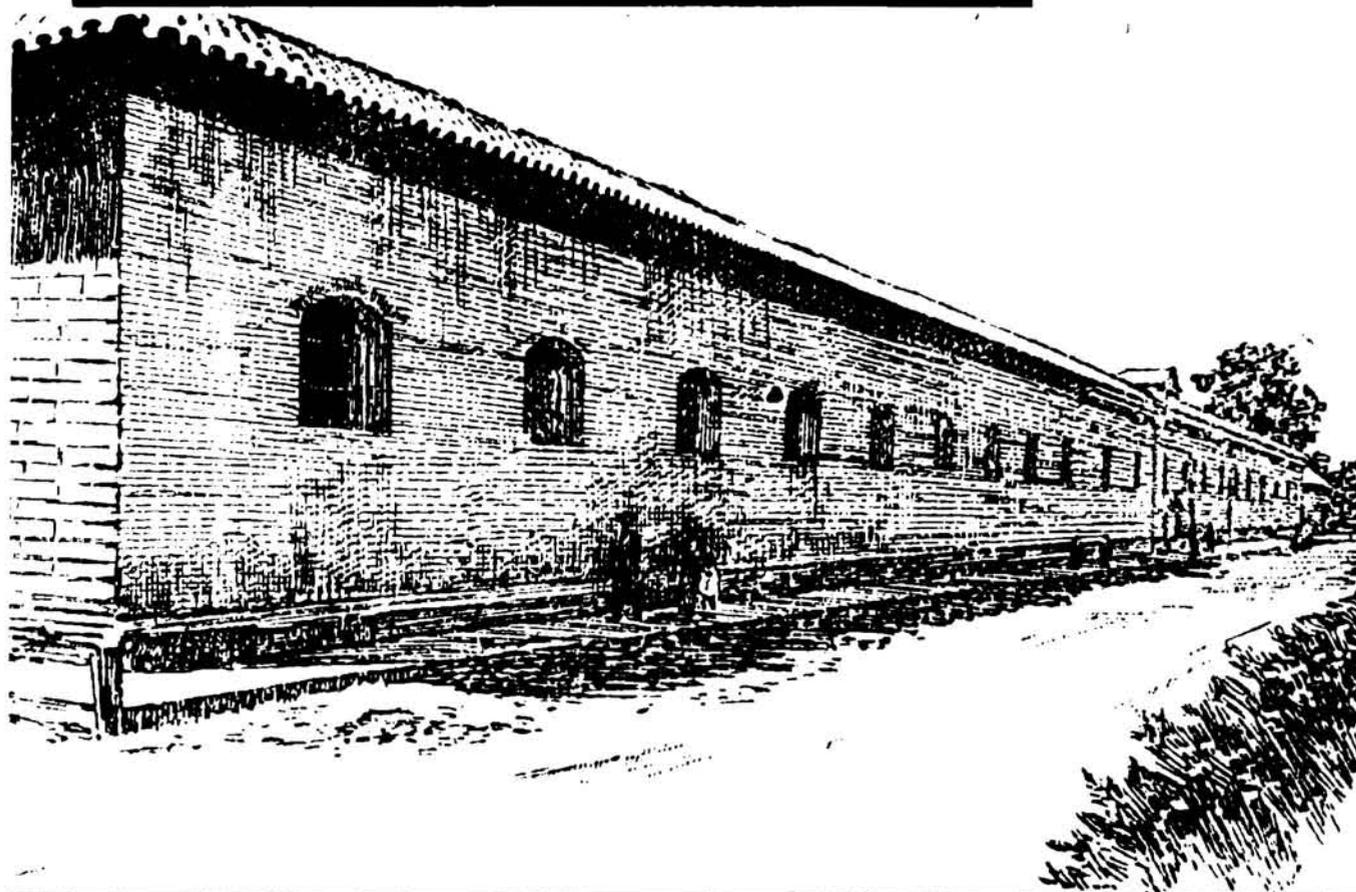
Se establecieron núcleos urbanos llamados "Ferias del Añil", siendo las principales las de Apastepeque, San Vicente, Chalatenango, San Miguel, Sensuntepeque y Zacatecoluca, a las cuales concurrían comerciantes del país, de Centro América, Sur América y hasta de Europa con fines de exportar el producto. El comercio en general se concentraba en Guatemala, estableciéndose un monopolio que trajo distanciamiento y descontrol de la economía de la región.

PRODUCCION

En vista de la gran demanda de añil por la revolución industrial, especialmente por la industria textil, España dio gran importancia al conocimiento y cultivo de las variedades nativas de añil en los territorios descubiertos.

El añil sería una gran fuente de ingresos y de expansión comercial para la metrópoli. Por otra parte, estaba vigente la versión española del mercantilismo, con su política de monopolio económico. De ahí que España quería introducir sistemáticamente el cultivo del añil; para llevarlo a cabo se hicieron modificaciones en la estructura de la tenencia de la tierra, así como transformaciones en la distribución de la población y se logró concentrarla en núcleos, dando lugar a la creación de nuevos pueblos y a la extinción de otros.

Antiguamente...



Por iniciativa de Juan de Dios Pérez, originario de Costa Rica, y de Juan de Camañano, español, se fundó en la ciudad de San Miguel un primitivo hospital que funcionó desde el año de 1824, aunque comenzó prestando servicios muy pobremente.

Se considera que fue hasta treinta años después, en 1853, que adquirió características de un verdadero hospital, proporcionando asistencia adecuada a las necesidades de la población.

En 1903, el Hospital pasó a ser administrado por Sanidad y financiado por el gobierno central que en adelante, a través del Ministerio de Salud Pública, asignó una cantidad para el mantenimiento de la institución.

En 1934 fue puesto al servicio del público el Pabellón de Tuberculosos, emprendiendo desde entonces una serie de mejoras, gracias a las directivas que durante más de un siglo han sido responsables del funcionamiento del Hospital.

La Fototeca Como Auxiliar de la Investigación Histórica

La Fototeca es una sección auxiliar del Departamento de Historia que comenzó a formarse a principios de 1977, al cuidado de la Lic. Alba Luz Recinos, quien es colaboradora del mencionado Departamento.

En este proyecto se estima que la fotografía es un medio para conservar información especializada, que puede ser arquitectónica, artística, artesanal, bibliográfica, etc., por lo que cualquier documentación, ya ordenada y catalogada, contribuirá a que los investigadores encuentren más rápidamente el dato requerido.

En la actualidad, la Fototeca cuenta con gran cantidad de fotografías que registran

diversos aspectos de lugares históricos y de algunos monumentos, así como otros detalles importantes que sirven de mucho en el curso de una investigación; por ejemplo, se tienen fotos de iglesias y su imaginería colonial, descripción de obras, casas antiguas y otras construcciones que están por desaparecer.

El material que actualmente compone la Fototeca se ha ordenado mediante un sistema de fichas, donde se ubica la fotografía del monumento y su descripción, registrándolo por Pueblo y Departamento; además se incluyen las iniciales del fotógrafo o del catalogador por si se diera el caso de una consulta personal.



Detalle de un retablo colonial, Iglesia Parroquial de Chalchuapa.

Piezas del Mes

Exhibiéndose en el Museo Nacional "David J. Guzmán"

ARQUEOLOGIA



Jarro-Pito de cerámica monocroma que debido a su gran tamaño y a la extraña posición de su mecanismo silbador se le considera como único entre los ejemplares conocidos de este tipo.

Como otros jarros-pito, el presente tiene la forma básica de una olla cantarito, aunque es muy difícil que sirviera satisfactoriamente como recipiente para líquidos; más bien su orificio era la boquilla del instrumento de viento y su cuerpo un conducto para el paso del aire a través de la abertura acústica en la base de la cabeza de la efigie.

Se supone que esta pieza fue producida por alfareros toltecas de la zona central de El Salvador; pertenece al período Posclásico (1000-1525) y procede de Talcualuya, Depto. de La Libertad.

ETNOGRAFICA



La invención de la piscucha se le atribuye a los chinos, quienes presumiblemente la transmitieron a los europeos y éstos a su vez la trajeron a América.

En nuestro país el mencionado juguete se conoce con diversos nombres según la región; así en Ahuachapán se le conoce como "guachuma", en algunas zonas de Oriente se le dice "cometa"; pero el término frecuentemente empleado es el de piscucha.

Para elaborar este juguete todo lo que se necesita es un pliego de papel de china y tres varitas de palma de coco o de bambú; dos de estas varas deben formar una cruz, acomodando la tercera en forma de arco, para colocar luego la armazón sobre el papel de china que se corta procurando dejar pestañas que puedan doblarse y pegarse al lado de adentro de la piscucha.

La colocación de los flecos y de la cola, al igual que la selección de los colores y forma del juguete, quedan al gusto e imaginación de quien lo confecciona.

Así es como este sencillo objeto, construido con varas, papel y pegamento, ha sido a través del tiempo una forma favorita de diversión cuando comienza octubre y sus brisas óptimas para "encumbrar" las piscuchas.

Piedra de forma hexaédrica, de consistencia sólida y fuerte, que presenta labrada una de sus caras, con diseños de plantas que posiblemente representan la flor de lis estilizada. El grano de la piedra es grueso, color gris claro, con incrustaciones vitreas naturales.

En la parte inferior y a todo lo largo de la piedra hay un relieve horizontal que semeja la base de todo detalle. Las dimensiones de esta pieza son: longi-

tud 0.66 mts., altura 0.48 mts. y espesor 0.26 mts.

Hace poco tiempo fueron descubiertas en La Bermuda otras piedras grabadas de naturaleza similar a la que ahora se exhibe, las cuales parecen ser el principio del ornato en piezas de piedra, referente a las influencias naturalistas que dominaban en los conquistadores y que fueron transmitidas a los artesanos indígenas.

HISTORIA

